

# ESTA EUROPA PESA 2.048 KILÓMETROS Y UNOS CUANTOS ETCÉTERAS

**JAIRO MARCOS**

MIEMBRO DE LA RED EURO-IBEROAMERICANA DE ALUMNI DE YUSTE. PERIODISTA  
FREELANCE Y PROFESOR ASOCIADO EN LA UNIVERSIDAD DE BURGOS

Europa no atraviesa la era de las inclusiones, sino la de las exclusiones. Nosotros encerrados frente a la apertura a los otros bárbaros, lo nuestro desarrollado por encima de lo común por explotar, lo que nos separa sobre lo que nos une. Porque para perpetuar una desigualdad solo hace falta trazar esa línea que vincula dos puntos cualesquiera en el mapa, la distancia más corta hacia la ruptura, sobre todo cuando dicho trayecto se refuerza con hormigón y alambres de espinas, también cuando el dibujo queda coloreado por el cotidiano acontecer de un mundo creado por y para los mismos.

Dentro-fuera, propio-extraño, centro-periferias, correlaciones en las que Europa prioriza los primeros términos, aun desde la imposibilidad de ocultar tantas ambivalencias: las afueras del adentro, las extrañezas de lo propio, las periferias del centro. Porque así se han levantado durante siglos las fortalezas, porque así han caído esos mismos imperios, civilizaciones desaparecidas por resultar demasiado fuertes y, a la postre, incapaces para conjugar su transformación con y desde las víctimas creadas en su progreso.

Sirvan para ejemplificarlo algunos números, muy a pesar de la constatada inexactitud de cualquier cifra<sup>1</sup>: los muros fronterizos han proliferado ostensiblemente

---

<sup>1</sup> Pocos elementos tan inexactos como los números. Lo ejemplifica un magistral diálogo entre los personajes de Santa (Javier Bardem), Lino (José Ángel Egido) y Rico (Joaquín Climent), de *Los lunes al sol*, dirigida por Fernando León de Aranoa:

- SANTA: Las ocho mil pesetas, por ejemplo. ¿Cuánto valen ocho mil pesetas?

en los últimos tiempos, también en el espacio Schengen, en la actualidad delimitado por 19 vallas de separación que suman 2.048 kilómetros de longitud frente a los 315 kilómetros que había en el año 2014. Otro dato oficial, también ofrecido por el Parlamento Europeo<sup>2</sup>: el 13 por ciento de las fronteras exteriores de la Unión Europea están cercados, 1.535 kilómetros de los 12.033 totales. Porque una docena de Estados del área comunitaria han tapiado alguno de sus confines.

No es un consuelo, pero lo cierto es que la Europa fortaleza no es la excepción de una tendencia muy clara desde 1989, paradójicamente el año de la caída del Muro de Berlín y, unos meses después, de la desaparición de otro tabique, aquel construido con argamasa racista, el *apartheid* sudafricano. El ansia humana por abrir abismos ha sido una constante desde entonces y de las 6 paredes de finales de los 80 del siglo pasado se ha pasado a los 74 actuales<sup>3</sup>, con ‘picos separatistas’ como el más reciente de 2015, cuando la guerra en Siria justificó la salida/llegada de más de un millón de personas. Hay cantidades que es mejor extenderlas con todos sus grafemas, para al menos dilatar el dolor de la lectura: existen setenta y cuatro muros en todo el mundo,

- 
- LINO [que lo mira desde la incompreensión]: ¿En euros?
  - S: En pesetas. ¿Cuánto valen ocho mil pesetas en pesetas?
  - L [encogiéndose de hombros]: Ocho mil pesetas.
  - S: Pues no. Pues no. ¿Lo ves? Para mí ahora, moralmente valen mucho más.
  - RICO: ¿Diez mil?
  - S: Mucho más. Diez millones. Más. Cien mil.
  - L: Joder, Santa, qué chorradas dices, cómo van a valer ocho mil pesetas cien mil millones.

<sup>2</sup> Dumbrava Costica: *Walls and fences at EU borders*.

<sup>3</sup> Su longitud en Europa varía desde los trescientos metros vallados que separan Noruega de Rusia en la localidad de Storskog a los 550 kilómetros tapiados entre Lituania y Bielorrusia.

ese mundo en el que seis de cada diez personas viven en un país que ha puesto diques en sus fronteras, también España, el país pionero<sup>4</sup> en Europa, esa Europa fortaleza.

Las vallas de Ceuta y de Melilla, dijeron las autoridades españolas a mediados de los 90, taponarían los movimientos migratorios provenientes del norte de África. Tal vez por eso ha crecido hasta los seis metros de altura y tal vez por eso en 2007 esos mismos gobernantes decidieron coronarla con la llamada sirga tridimensional, una forma técnica pero no menos cruel de impedir el acceso mediante un cable metálico enroscado y salpicado por cuchillas. Las concertinas españolas no fueron retiradas hasta 2020, cuando de forma paralela Marruecos esculpió su lado de la frontera con nuevos alambres espinosos. Por el camino se han cobrado centenares, miles de cuerpos desgarrados, vidas sesgadas por el metal. Más de 2.390 migrantes fallecieron en rutas a España el pasado año, más de la mitad en la canaria, según el colectivo Caminando Fronteras<sup>5</sup>. No eran nuestros cuerpos, así que tal vez nada nos importe.

La misma indiferencia habita de forma habitual en una de esas líneas que vinculan dos puntos cualesquiera en el mapa, la del paralelo 35°50', un trazado imaginario y arbitrario, sin paredes ni fosos ni controles, que separa dos países, España y Marruecos, dos continentes, Europa y África, dos realidades, nosotros y ellos. Una

<sup>4</sup> El Estado español tiene 21 kilómetros de muralla alambrada en Ceuta (comienza a izarse en 1993) y Melilla (1996). En la Unión Europea existen muros previos a los españoles, casos de los de Chipre (1974), heredado tras su adhesión al bloque comunitario en 2004, y las Líneas de la Paz (*Peace Lines*) de Irlanda del Norte (1969), que en realidad no son fronterizas, sino que delimitan los barrios católicos de los protestantes, especialmente en Belfast, la capital.

<sup>5</sup> *Derecho a la Vida-Año 2022*. El caso más grave en los últimos tiempos fue revelado por la cadena británica BBC (y negado sistemáticamente por el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska): el 24 de junio de 2022, al menos 23 personas murieron en su intento de cruzar la frontera de Nador con Melilla. Ver Thomas Ed, Adam Walker et al: *How Spain looked on as dozens were crushed to death at its border*.

estría en el agua salada, una valla infinita<sup>6</sup>. El Mediterráneo es la gran fosa de la migración africana rumbo a Europa sin necesidad de poner ladrillos, basta con torpedear la asistencia humanitaria para tejer un contexto de muerte. De las más de 50.000 defunciones documentadas por la Organización Internacional de las Migraciones desde 2014<sup>7</sup>, más de la mitad tuvieron lugar en rutas hacia y dentro de Europa, en tanto que en el paso del Mediterráneo se cobró al menos 25.104 decesos. No será por números. Y la cartografía de la muerte también criminaliza a las defensoras del derecho a migrar, como sufren entre otras las activistas Helena Maleno, Katrin Schmidt y Anouk Van Gelsen<sup>8</sup>.

Los gobiernos ofrecen excusas variadas para horadar tantos precipicios divisorios, principalmente la migración irregular (32 por ciento de los casos analizados en todo el mundo por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau<sup>9</sup>, que habla de “*apartheid global*”) y el terrorismo (18 por ciento). Es decir, los paredones que hoy levanta el mundo, y Europa con él, no están destinados a protegernos a nosotros, los de dentro, de tanques y ejércitos extranjeros, sino a prevenir la llegada de otros seres humanos, personas refugiadas y migrantes.

Los políticos aseguran y repiten que es por nuestro bien y, para regocijo de la industria que se beneficia con ello<sup>10</sup>, algunos pretenden que la propia Comisión

<sup>6</sup> El documental *Paralelo 35º50*, a cargo de Sergio Rodrigo y Lucía Muñoz, recorre esa línea imaginaria revelando las malas prácticas de salvamento humanitario.

<sup>7</sup> Julia Black y Zoe Sigman: *50,000 lives lost during migration: Analysis of Missing Migrants Project Data 2014-2022*.

<sup>8</sup> Las tres protagonizan la docuweb *Defensoras en el laberinto*, de Lucía Muñoz, Ruth de Frutos, Cristian Pirovano y Jenny Tsiropoulou.

<sup>9</sup> Ainhoa Ruiz, Mark Akkerman y Pere Brunet: *Mundo amurallado. Hacia el apartheid global*.

<sup>10</sup> ¿Quién gana con las políticas fronterizas de la Unión Europea? La investigación “La industria del control migratorio”, de la Fundación PorCausa, parte de esta pregunta.

Europea financie estas barreras físicas<sup>11</sup>. Pobres. No susodichos dirigentes ni tan siquiera con esa expresión las víctimas directas, sino nosotros, pobres de nosotros, los europeos. Porque la decadencia funciona así, desde la exclusión de la diversidad, con el levantamiento de muros que impiden la llegada de las otredades; desde el encasillamiento en lo propio, con la criminalización de las diferentes; desde la ceguera del yo absoluto, con la artificiosa justificación de una mayor seguridad.

### **Una identidad confundida**

Europa forja su identidad desde su ombligo, un sumidero por el que se cuelean las pocas periferias que asoman, cuando paradójicamente son esos mismos márgenes los que sostienen a Europa. Europa padece un trastorno de despersonalización eurocentrista, la identidad se la escapa entre potencias: quiere ser Estados Unidos pero no sabe, subestima a China pero no puede, desprecia a Rusia pero desconoce las consecuencias, continúa explotando Abya Yala y ni siquiera se sonroja. La deriva más importante de esta identidad confundida y en decadencia no es ignorar quiénes somos, sino más bien en qué queremos convertirnos. ¿Qué quiere ser Europa en el tablero (geopolítico, social, económico) del siglo XXI? Y a partir de ahí, tantas preguntas incómodas, ¿una Europa de los pueblos o del capital?, ¿acaso es posible una Europa

---

<sup>11</sup> El Partido Popular Europeo (PPE) defendió en enero que los fondos europeos sufraguen la construcción de este tipo de infraestructuras. Una petición que centró las discusiones del Consejo Europeo de febrero, en el que el grupo de Visegrado (República Checa, Polonia, Eslovaquia y Hungría) abogó a favor de una financiación que también apoyaron Italia, Grecia y Austria. Por ahora, la Comisión Europea se ha negado a dar un paso que sí permite la ambigua directiva europea. Ver al respecto el artículo publicado en *El País* por María Martín, Silvia Ayuso y Yolanda Clemente.

verde abrazada a lo nuclear?, ¿puede Europa abogar por la no-violencia en simbiosis con la OTAN?...

La humanidad existe a través de un tiempo y a través de un espacio. La Modernidad europea comenzó así, a partir de la creación de su propia espacio-temporalidad, en concreto, cuando el espacio y el tiempo se fusionaron (y así continúan) al yo eurocéntrico y su razón excluyente, a las dimensiones del privilegiado hombre europeo. Ser europeo o no ser, esa es la cuestión. Fue así como Occidente impuso su mirada, mediante la universalización del ser occidental como medida temporal-productiva y espacial-urbana de existencia. Pero esa misma comprensión/aniquilación del espacio y del tiempo es desigual: afecta principalmente a las vidas sobrantes. Las fronteras son trámites insustanciales para quienes tienen unos documentos en regla, solo los privilegiados pueden ultrapasar las barreras; poco importan las marejadas en aguas mediterráneas a quienes vuelan a lomos de un avión. La identidad de esta Europa es una distopía que disfrutan los mismos y una pesadilla que sufren las víctimas.

Pero no es posible la existencia humana sin los otros. Nosotros no somos sin las otras, de ahí que en castellano la primera persona del plural, nosotros, incluya en su seno y aun sin darnos cuenta a las otredades, nos-otros. Otra Europa es posible porque otras existencias son ineludibles. Por suerte, aun sin Europa darse cuenta, tan embelesada está en su ombligo, las otredades también están (nunca han dejado de

estar) no solo fuera sino dentro de esta Europa fortaleza. Ya lo advertía el escritor Eduardo Galeano: “Somos una civilización de soledades que se encuentran y desencuentran continuamente sin reconocerse. Ese es nuestro drama, un mundo organizado para el *desvínculo*, donde el otro es siempre una amenaza y nunca una promesa”<sup>12</sup>. Y tal vez por eso, o precisamente por eso, cuando Europa reivindica su pureza, cuando enarbola como propios los valores de la libertad, la paz y el desarrollo, pugna por ser quien no es.

### **Fronteras inadvertidas**

“Siempre, al llegar a mi barrio –San Francisco, Bilbao– se apodera de mí la sensación de cruzar una frontera, de entrar en otro mundo. Por un lado, me alegra ver lo diferente que es mi barrio, sus movimientos, sus ritmos, sus colores, sus olores. Pero esta tensión palpitante, ¿de dónde me viene? Este miedo que muchas veces noto en mi respiración, ¿a qué se debe? Con tanta policía a mi alrededor, mi barrio es el más seguro de Bilbao: furgonetas, coches, brigadas caninas, policías de paisano. Toda esa policía con la mirada vigilante, atenta, directa, penetrante, no sé por qué está tan enfadada conmigo. Con el tiempo he aprendido a no mirar fijamente a la policía, por ‘no provocar’ y no tener que apartar yo al final la mirada, evitando así cualquier incidente. Pero el miedo es más profundo, forma parte de mi cuerpo, mis rasgos, mi color, mi forma de andar. Mi cuerpo siempre está al otro lado de la frontera, en la excolonia, en el espacio del no derecho, tierra de no ley. Cualquier policía, en cualquier momento del día, puede cruzar hacia mí para pararme, pedirme la documentación, ver qué llevo en mi mochila, cachearme, y ni antes ni después tiene que explicarme nada. ¿Quién soy yo para exigir cualquier cosa, con papeles o sin papeles, con nacionalidad o sin ella? Hay que guardar las distancias, sobre todo, las fronteras”.

---

<sup>12</sup> Entrevista publicada por Inma Sanchís en *La Vanguardia*.

Omar Boudaaoui, de SOS Racismo Bizkaia-Bizkaiko SOS Arrazakeria, es uno de los cuerpos violentados que sostienen a Europa desde su interior. Vivir en el código postal 48003, distrito de Ibaiondo, experimentarlo aunque solo sea por unas horas, es adentrarse en un crisol de culturas agrupadas en apenas un puñado de calles. Al menos tres de cada cuatro de sus habitantes tienen un origen extranjero, frente al 10,2 por ciento global que registra la capital vizcaína, según los últimos datos del Observatorio Urbano de Barrios de Bilbao. Otrora conocido como el Soho bilbaíno, no es difícil cruzarse por aquí con coches patrulla peinando uno de los rincones ciudadanos con más pretérito de la Comunidad Autónoma Vasca y que todavía figura en el imaginario colectivo como un foco de problemas, la prostitución, el analfabetismo y la pobreza, también de la drogadicción y la delincuencia.

Pues sucede que precisamente en San Francisco, al igual que en otros rincones distribuidos por la geografía española, casos de Lavapiés en Madrid, del barrio Gótico de Barcelona o de muchas de las estaciones de transporte, pasa por ejemplo a diario en la de autobuses en Burgos, se disparan las paradas policiales discriminatorias, un adjetivo no exento de polémica, hasta que uno cae en la cuenta de a quiénes exigen los uniformados la documentación. Fronteras, algunos dirán que invisibles, quizá lo más certero sea decir inadvertidas, dentro de esa Europa fortaleza. Precipicios como los que retrata el Instituto Nacional de Estadística, a un extremo, Pozuelo de Alarcón (26.009 euros de renta media neta por habitante al año), en Madrid, y al otro, El Palmar de Troya (6.785 euros), en Sevilla.



Al final va a ser cierto que el lugar de nacimiento determina con fuerza el futuro, que el código postal condiciona la salud, que la clase social define las posibilidades de prosperar en este mundo donde siempre sobra gente. Y para eso precisamente están las fronteras, incluidas las que se levantan a base de carencias: la ausencia de infraestructuras básicas, la falta de servicios de lo que aún queda de la sanidad pública, la privación de oportunidades laborales. Vallas culturales, idiomáticas y de cuidados, junto a un largo etcétera de casuísticas que tal vez no nos afecten a nosotros, pero que resultan un obstáculo insalvable para las otras: imposibilidades para acceder al Ingreso Mínimo Vital, dificultades para convalidar títulos profesionales, filtros racistas a la hora de alquilar una vivienda, los engorrosos trámites burocráticos y la brecha digital, suma y sigue, la utilización de perfiles raciales como hábito de control policial<sup>13</sup>, el endurecimiento generalizado de las políticas de extranjería, migración y asilo...

Los programas de telerrealidad remarcan que las personas son prescindibles en un negocio que termina en la proclamación de un ganador solitario. Frente a la inclusión impuesta mediante castigos de la vigilancia orwelliana y foucaltiana, la exclusión impuesta mediante controles (físicos, económicos y sociales) por la vigilancia postmoderna. La sustitución de un Gran Hermano por otro no es sin embargo completa, pues en la actualidad conviven ambos sistemas, estableciendo una compleja matriz que dificulta a los de fuera la entrada, mientras fomenta la salida a

---

<sup>13</sup> La elaboración de perfiles raciales por parte de las fuerzas del orden vulnera los derechos humanos, tal y como remarca el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. Proyectos como *Pareu de parar-me: l'aparença no és motiu* (Dejad de pararme: la apariencia no es un motivo), de SOS Racisme, visibilizan las malas prácticas policiales.

los recursos residuales del interior. Dentro y fuera como fronteras necropolíticas (el poder de administrar no la vida sino la muerte) construidas sobre el espacio geográfico de lo cotidiano. Formas de control que se encargan de identificar y excluir a las vidas sobrantes. La producción europea de residuos humanos como política de hechos consumados.

La mera sobrevivencia sustituye en cada valla al vivir con dignidad. Europa termina y empieza en una valla.

## Bibliografía

Black, Julia y Sigman, Zoe. (2022). *50,000 lives lost during migration: Analysis of Missing Migrants Project Data 2014-2022*. Organización Internacional de las Migraciones. Disponible en: [www.iom.int/resources/50000-lives-lost-during-migration-analysis-missing-migrants-project-data-2014-2022](http://www.iom.int/resources/50000-lives-lost-during-migration-analysis-missing-migrants-project-data-2014-2022)

Boudaaqui, Omar. (2019). La frontera de mi barrio. *Hordago-El Salto*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/redadas-racistas/frontera-barrio-sos-racismo>

Caminando Fronteras. (2022). *Derecho a la Vida-Año 2022*. Disponible en: <https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2023/01/Monitoreo-Derecho-a-la-Vida-2022-ES-v2.pdf>

Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. (2022). *Recomendación General número 36*. Disponible en: [www.ohchr.org/es/documents/general-](http://www.ohchr.org/es/documents/general-)

[comments-and-recommendations/general-recommendation-no-36-2020-preventing-and](#)

Dumbrava, Costica. (2022). *Walls and fences at EU borders*. European Parliamentary Research Service. Disponible en:

[www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS\\_BRI\(2022\)733692](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2022)733692)

Fundación PorCausa. (2022). *La industria del control migratorio*. Disponible en:

<https://porcausa.org/industriacontrolmigratorio/>

Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Atlas de Distribución de Renta de los Hogares*. Disponible en:

[www.ine.es/componentes\\_inebase/ADRH\\_total\\_nacional.htm](http://www.ine.es/componentes_inebase/ADRH_total_nacional.htm)

Foucault, Michel. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*.

León de Aranoa, Fernando. (2002). *Los lunes al sol*.

Martín, M., Ayuso, S. y Clemente, Y. (2023). Las vallas dividen a Europa: radiografía de los muros con los que la UE trata de contener la migración irregular. *El País*. Disponible en:

<https://elpais.com/internacional/2023-02-20/las-vallas-dividen-a-europa-radiografia-de-los-muros-con-los-que-la-ue-trata-de-contener-la-migracion-irregular.html>

Muñoz, L., Frutos, R. de, et al. (2022). *Defensoras en el Laberinto*. Disponible en:

<https://defensorasenellaberinto.com>

Observatorio Urbano de Barrios de Bilbao. (2022). *San Francisco*. Ayuntamiento de Bilbao. Disponible en:

[www.bilbao.eus/observatoriobarrios/fichas/San\\_Francisco/ficha.html](http://www.bilbao.eus/observatoriobarrios/fichas/San_Francisco/ficha.html)

Orwell, George. (1949). 1984.

Rodrigo, Sergio y Muñoz, Lucía. (2021). *Paralelo 35°50*. EntreFronteras. Disponible en: <http://paralelo3550.entrefronteras.com/>

Ruiz, A., Akkerman, M., y Brunet, P. (2020). *Mundo amurallado. Hacia el apartheid global*. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Disponible en: [www.tni.org/files/publication-downloads/informe46\\_mundoamurallado\\_cast\\_centredelas\\_tni\\_stopwapenhandel\\_stopthewall.pdf](http://www.tni.org/files/publication-downloads/informe46_mundoamurallado_cast_centredelas_tni_stopwapenhandel_stopthewall.pdf)

Sanchís, Inma. (2012). Confundimos la grandeza con lo grandote. *La Vanguardia*. Disponible en: [www.lavanguardia.com/lacontra/20120525/54299733087/eduardo-galeano-confundimos-la-grandeza-con-lo-grandote.html](http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120525/54299733087/eduardo-galeano-confundimos-la-grandeza-con-lo-grandote.html)

SOS Racisme. (2016). *Pareu de parar-me: l'aparença no és motiu*. Disponible en: <https://www.pareudepararme.org/>

Thomas, E., Walker, A., et al. (2022). *How Spain looked on as dozens were crushed to death at its border*. BBC. Disponible en: [www.bbc.co.uk/news/extra/z8i55dsu8w/spain-morocco-border](http://www.bbc.co.uk/news/extra/z8i55dsu8w/spain-morocco-border)